

El Cuerpo: el principio rector de la iglesia, del ministerio y de la obra

Lectura bíblica: Ef. 1:22-23; 4:16; Col. 2:19; 2 Co. 3:6; 4:1; 1 Co. 15:58; 16:10

*Día 1
y
Día 2*

I. “Les ruego que presten su máxima cooperación a esta obra. Al decir ‘máxima cooperación’ me refiero a que ustedes deben profundizar en estas cosas, tal como yo lo he hecho, día y noche. En segundo lugar, deben experimentarlas. En tercer lugar, es necesario que lleven la vida del Dios-hombre. En cuarto lugar, deben ser vencedores, guardando cada uno de los principios rectores del Cuerpo de Cristo” (Witness Lee, comunión con los colaboradores sostenida el 15 de diciembre de 1995).

II. En el universo Dios ha establecido leyes, tanto en el ámbito físico como en el ámbito espiritual (Ro. 8:2; He. 8:10):

- A. Las leyes espirituales son más rigurosas que las leyes físicas.
- B. Cuando participamos en la obra espiritual de Dios, debemos ser restringidos por Sus leyes; si nos desviamos de Sus leyes, nuestra participación en dicha obra será anulada (cfr. Nm. 18:1).

III. El Cuerpo es la ley que rige la vida y obra de los hijos de Dios hoy (Ef. 1:22-23; 4:1, 4, 16; 1 Co. 12:4-6, 12-13, 27):

- A. La iglesia, el ministerio y la obra están en el terreno del Cuerpo:
 1. El principio básico que rige en el ministerio es el Cuerpo; el principio básico que rige en la obra es el Cuerpo; y el principio básico que rige en las iglesias es el Cuerpo.
 2. Las iglesias son el Cuerpo expresado localmente; el ministerio es el Cuerpo en función; y la obra es el Cuerpo en busca de incremento (Hch. 13:1-2; 21:19).
 3. La iglesia es la vida del Cuerpo en miniatura;

el ministerio es el funcionamiento del Cuerpo en servicio; y la obra es la propagación del Cuerpo en crecimiento (1 Co. 1:2; 12:27; 16:10; 2 Co. 3:6).

B. Las iglesias, el ministerio y la obra son muy diferentes en cuanto a función y esfera, pero los tres coordinan y están relacionados entre sí (Hch. 13:1-4; 20:24; 21:19):

1. Los tres son manifestaciones del único Cuerpo, así que son interdependientes y están relacionados entre sí.
2. Ninguno de los tres puede actuar ni existir por sí mismo; su relación es tan íntima y vital que ninguno de ellos puede estar correcto en sí a menos que su relación con los demás sea apropiada.
3. Los tres deben actuar y avanzar como una sola entidad, pues todos ellos se hallan en un solo Cuerpo, sin importar cuáles sean las funciones y esferas específicas de cada uno.

C. La iglesia, el ministerio y la obra basan su existencia en el Cuerpo, hallan su lugar en el Cuerpo y laboran por el bien del Cuerpo (Ro. 12:4-5; Col. 2:19; 3:15):

1. Jamás recalcaremos lo suficiente la importancia de este principio, pues si no lo aplicamos, todo lo que hagamos será una obra meramente humana y no una creación de Dios.
2. Si descuidamos este principio respecto a la estrecha relación que todo guarda con el Cuerpo y a la interrelación que hay entre sus miembros, no habrá iglesia, ni ministerio ni obra.

Día 3

IV. Debido a que la economía eterna de Dios tiene la finalidad de obtener el Cuerpo de Cristo, es preciso que recibamos una visión del Cuerpo y que hagamos la obra del recobro del Señor siendo regidos y dirigidos por tal visión (Ef. 3:3-11; Pr. 29:18a):

A. El Cuerpo cumple el deseo que Dios tiene de ser expresado y de destruir a Satanás (Gn. 1:26).

- B. La obra que el Dios Triuno realiza en nosotros tiene la finalidad de producir el Cuerpo de Cristo; toda obra ajena a ésta no se encuentra en el carril central de la economía eterna de Dios (Ef. 4:4-6).
- C. El recobro del Señor tiene la meta de edificar el Cuerpo de Cristo (v. 16).
- D. Todos los problemas que existen en la iglesia hoy se deben a la falta de visión con respecto al Cuerpo y a la ignorancia en cuanto a éste.
- E. La manera en que nos conduzcamos en la iglesia, en el ministerio y en la obra dependerá del grado al que hayamos visto el Cuerpo (Hch. 26:18-19).

V. El ministerio del nuevo pacto tiene la finalidad de producir el Cuerpo de Cristo (2 Co. 3:6, 8-9; 4:1; 5:18):

- A. La Primera Epístola a los Corintios trata sobre el Cuerpo de Cristo, y la Segunda Epístola a los Corintios nos dice que si deseamos que el Cuerpo de Cristo sea hecho realidad, se requiere el ministerio del nuevo pacto (1 Co. 12:12-27; 2 Co. 3:6, 8-9).
- B. Sin el ministerio del nuevo pacto, es imposible que se produzca el Cuerpo de Cristo.
- C. La esfera en que opera el ministerio es el Cuerpo de Cristo, el cual puede expresarse localmente como una iglesia, o más allá de los confines de la localidad como la obra (Ef. 4:16).
- D. En el recobro del Señor no tenemos el ministerio de ningún hombre en particular, sino el ministerio corporativo del Cuerpo (vs. 11-13).

VI. Nuestra obra en el recobro del Señor es la obra de la economía de Dios, la obra del Cuerpo de Cristo (1 Co. 15:58; 16:10; Col. 4:11):

- A. El Cuerpo de Cristo es una entidad orgánica y no tolera en lo absoluto ninguna labor humana; el Cuerpo no puede ser edificado por los métodos del hombre natural ni por organización alguna basada en esfuerzos humanos (Ef. 4:16; Col. 2:19).
- B. La mayor parte de la obra que se realiza en el cristianismo de hoy es meramente una obra humana, es completamente natural y no tiene relación

Día 4
y
Día 5

alguna con la edificación del Cuerpo de Cristo (1 Co. 3:12-16).

- C. Es posible que seamos muy dotados y que seamos muy capaces de producir cierta obra, pero lo que produzcamos quizás sea semejante a lo que logran alcanzar las personas mundanas en una empresa.
- D. No debemos pensar que en el recobro podamos realizar cierta obra particular a nuestra manera; antes bien, debemos tener claro que en el recobro del Señor hay una sola obra: la obra del Cuerpo (Col. 2:19):
 1. Lo que estamos realizando hoy no es nuestra obra personal, sino la obra de la economía de Dios, a saber: la edificación del Cuerpo de Cristo (Ef. 3:9; 4:16).
 2. Todos los colaboradores deben realizar la misma obra universalmente con miras al único Cuerpo; el punto de partida de la obra es la unidad del Cuerpo (1 Co. 16:10).
- E. “Cuando los hijos de Dios vean la unidad del Cuerpo, verán también la unidad que es propia de la obra y, como resultado, dejarán de hacer una obra individualista para participar en la obra del Cuerpo” (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, pág. 244).

Día 6

Alimento matutino

Hch. Había entonces en Antioquía, en la iglesia local, profetas y maestros ... Ministrando éstos al Señor, y ayudando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra...

Ef. Y El mismo dio a unos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, a otros como pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

En Hechos 13 vimos que Dios estableció una de Sus iglesias en cierta localidad; luego, Él dio dones a unos cuantos individuos en esa iglesia para equiparlos a fin de que ministraran allí como profetas y maestros, con el propósito de que la iglesia fuera edificada. Estos profetas y maestros constituían el ministerio en esa iglesia. Cuando estos ministros alcanzaron cierto grado de madurez espiritual en vida y en dones, Dios envió a dos de ellos a laborar en otros lugares, y esta misma historia se repitió de nuevo en las iglesias establecidas por esos dos apóstoles.

¿No ve usted aquí la relación que existe entre las iglesias, el ministerio y la obra? (1) Dios establece una iglesia en una localidad. (2) Él levanta hombres dotados en la iglesia para el ministerio. (3) Él envía a la obra a algunos de estos hombres especialmente equipados. (4) Estos hombres establecen iglesias en diferentes lugares. (5) Dios levanta otros hombres dotados de entre estas iglesias para el ministerio de edificarlas. (6) Algunos de éstos, a su vez, son enviados a laborar en otros campos. De este modo, la obra produce directamente las iglesias, y las iglesias producen indirectamente la obra. Así que, las iglesias y la obra progresan simultáneamente, moviéndose en un ciclo continuo en el cual la obra siempre da por resultado directo la fundación de iglesias, y las iglesias siempre dan por resultado indirecto la extensión de la obra. (Watchman Nee, *La vida cristiana normal de las iglesias*, pág. 224)

Lectura para hoy

Tocante a los hombres dotados levantados por Dios para el

ministerio, ellos laboran tanto en las iglesias como en la obra. Cuando están en su propia localidad, ellos procuran edificar a la iglesia. Cuando están en otros lugares, ellos llevan la carga de la obra. Cuando están en la iglesia local, son profetas y maestros. Cuando son enviados a otros lugares, son apóstoles. Son los mismos hombres, ya sea si permanecen en el lugar de origen o vayan a otras partes, pero sus ministerios cambian según la esfera de su servicio. Los profetas y los maestros (y los pastores y los evangelistas), cuya esfera es local, más los apóstoles, cuya esfera es extra-local, constituyen el ministerio. Aquéllos sirven a las iglesias, mientras que éstos a la obra; así que, el ministerio ha sido diseñado por Dios para satisfacer la necesidad espiritual en ambas esferas. En esto vemos de nuevo la relación entre las iglesias, el ministerio y la obra. La obra es producida por las iglesias, las iglesias son fundadas como resultado de la obra, y el ministerio sirve tanto a las iglesias como a la obra.

En el capítulo cuatro de Efesios vemos que la esfera del ministerio es el Cuerpo de Cristo, el cual puede expresarse localmente como una iglesia, o más allá de los confines de la localidad como la obra. También es por esta razón que los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los maestros guardan estrecha relación entre sí, aun cuando en realidad la esfera de la obra de un apóstol es muy diferente a la de los otros tres. Pero todos pertenecen al único ministerio, cuya esfera de servicio es el Cuerpo de Cristo.

Dios usa a estos hombres para impartir Su gracia a la iglesia. Los diversos dones que ellos poseen les capacitan para transmitir la gracia de la Cabeza al Cuerpo. El ministerio espiritual no es otra cosa que ministrar a Cristo a Su pueblo. La intención de Dios al dar estos hombres como dones a Su iglesia consiste en que ellos ministren, mediante los dones del Espíritu, al pueblo de Dios el Cristo que ellos conocen y han experimentado personalmente. Ellos fueron dados a la iglesia “a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo”. (Watchman Nee, *La vida cristiana normal de la iglesia*, págs. 224-225)

Lectura adicional: La vida cristiana normal de la iglesia, cap. 9; La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Ahora bien, vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y 12:27 miembros cada uno en particular.

16:10 Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor, porque él hace la obra del Señor así como yo.

2 Co. El cual asimismo nos hizo ministros competentes de 3:6 un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

El ministerio, la obra y las iglesias son muy diferentes en cuanto a función y esfera, pero los tres coordinan conjuntamente y están relacionados entre sí. En el capítulo cuatro de Efesios se habla del Cuerpo de Cristo, pero allí no se hace distinción alguna entre las iglesias, la obra y el ministerio. En tal pasaje vemos que los santos de las iglesias, los apóstoles de la obra y los diversos ministros del ministerio, son considerados a la luz del Cuerpo de Cristo y en relación con el mismo. Esto se debe a que, trátase de la iglesia local, del ministerio o de la obra, todos están circunscritos a la iglesia. En realidad, todos ellos son uno; de tal manera que, si bien es necesario distinguir entre ellos para entenderlos mejor, realmente no podemos separarlos. Todos aquellos que se hallan en las diferentes esferas de la iglesia requieren ver la realidad del Cuerpo de Cristo y actuar coordinadamente como un solo cuerpo. No deben, por las diferencias de sus responsabilidades, ubicarse en compartimientos herméticos. (Watchman Nee, *La vida cristiana normal de la iglesia*, pág. 227)

Lectura para hoy

“La iglesia, la cual es Su Cuerpo”, incluye a las iglesias, al ministerio y a la obra. Las iglesias son el Cuerpo expresado localmente, el ministerio es el Cuerpo en función y la obra es el Cuerpo en busca de incremento. Los tres son diferentes manifestaciones del único Cuerpo, así que todos son interdependientes y están relacionados entre sí. Ninguno de ellos puede actuar ni existir por sí solo. De hecho, su relación es tan íntima y vital que ninguno puede estar correcto en sí a menos que su relación con los demás sea apropiada. La iglesia no puede avanzar sin recibir la ayuda del ministerio y sin brindar ayuda a la obra; la obra no puede existir sin la solidaridad del ministerio y el apoyo de la iglesia; y el ministerio sólo puede funcionar cuando existen la iglesia y la obra.

Esto es de suma importancia. En los capítulos anteriores hemos procurado mostrar las funciones y esferas respectivas del ministerio, de la obra y de las iglesias; ahora el riesgo que corremos es que no entendamos adecuadamente la naturaleza espiritual de estos asuntos de Dios, e intentemos no sólo *hacer distinción* entre ellos, sino *dividirlos* en unidades separadas, olvidándonos de la relación tan íntima que guardan todos con el Cuerpo. Por muy marcada que sea la distinción entre ellos, debemos tener presente que todos están en la iglesia. Por lo tanto, deben moverse y actuar como uno solo, pues sin importar cuáles sean las funciones y esferas específicas de cada uno, todos se hallan en un solo Cuerpo.

De manera que, por un lado, hacemos distinción entre ellos a fin de entenderlos, y por otro, debemos tener presente que todos están relacionados como un cuerpo. No es una cuestión de que unos cuantos hombres dotados, valiéndose de sus propias habilidades, se encarguen de ministrar a los demás en virtud de los dones que poseen; ni que algunas personas, conscientes del llamamiento que han recibido, se unan como una asociación para laborar; ni tampoco que un grupo de personas que tengan la misma opinión, se unan y formen una iglesia. Todo debe hacerse estando en el terreno del Cuerpo. La iglesia es la vida del Cuerpo en miniatura; el ministerio es el funcionamiento del Cuerpo en servicio; y la obra es la propagación del Cuerpo en crecimiento. Ni la iglesia, ni el ministerio ni la obra pueden existir como una entidad separada. Cada uno de estos basa su existencia en el Cuerpo, halla su lugar en el Cuerpo y labora por el bien del Cuerpo. Los tres proceden del Cuerpo, se hallan en el Cuerpo y existen para el Cuerpo. Si este principio de relación íntima con el Cuerpo y mutualidad entre sus miembros no es reconocido, simplemente no puede haber iglesia, ni ministerio ni obra. Jamás recalcaremos lo suficiente la importancia de este principio, porque sin él todo sería una obra meramente humana y no una creación de Dios. El principio básico que rige en el ministerio es el Cuerpo; el principio básico que rige en la obra es el Cuerpo; y el principio básico que rige en las iglesias es el Cuerpo. Hoy en día, el Cuerpo es la ley que gobierna la vida y la obra de los hijos de Dios. (Watchman Nee, *La vida normal de la iglesia*, págs. 227-229)

Lectura adicional: La vida cristiana normal de la iglesia, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos 12:4-5 muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

1 Co. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados 12:13 en un solo Cuerpo ... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

2 Co. El cual asimismo nos hizo ministros competentes de 3:6 un nuevo pacto, *ministros* no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.

Ef. A fin de perfeccionar a los santos para la obra del 4:12 ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

En Romanos, Pablo menciona el Cuerpo de Cristo solamente en una ocasión, en 12:4-5 ... Éste es el único lugar en Romanos donde se menciona el Cuerpo de Cristo. Así pues, al abordar el libro de Romanos, es muy difícil que los lectores de la Biblia no sean distraídos por muchos otros asuntos. Usted debe captar cuáles son los temas principales del libro de Romanos, debe familiarizarse con todo el libro mediante un estudio minucioso del mismo y, finalmente, debe obtener un conocimiento cabal del significado intrínseco de este libro. Sólo entonces se dará usted cuenta de que entre todos los temas principales y asuntos que se tratan en Romanos, lo más importante es el Cuerpo de Cristo. Hemos dicho que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios, pero ¿cuál es el propósito de ello? El propósito es producir el Cuerpo de Cristo. Todos sabemos que Romanos toca primero el tema de la iniquidad del hombre; luego, habla acerca de la justificación, la santificación, etc.; y por último, habla acerca del Cuerpo de Cristo. Hay una línea que corre a lo largo de toda la Biblia, la cual es el Cuerpo de Cristo, el mismo que consume en la Nueva Jerusalén. (*A General Outline of God's Economy and the Proper Living of a God-man*, págs. 48-49)

Lectura para hoy

Romanos, la primera de las epístolas, comienza con la justificación que Dios efectúa, y hacia el final habla brevemente sobre el Cuerpo de Cristo. Después, en 1 Corintios se hace énfasis en el Cuerpo de Cristo. La Biblia abarca muchos temas, pero de manera

resumida, la meta suprema es la de producir el Cuerpo de Cristo. Dios está solo en la eternidad; el beneplácito de Su corazón es obtener el Cuerpo de Cristo como Su organismo. Por lo tanto, Él tiene una economía con el fin de satisfacer el deseo de Su corazón, el cual consiste en producir el Cuerpo de Cristo. Mientras que Romanos menciona brevemente el Cuerpo de Cristo, el libro que le sigue, 1 Corintios, habla exhaustivamente acerca de ello.

Entonces, ¿qué podemos decir sobre la Segunda Epístola a los Corintios? La Segunda Epístola a los Corintios es un libro que trata sobre el ministerio del nuevo pacto. Sin embargo, es importante saber que el ministerio del nuevo pacto tiene como objetivo producir el Cuerpo de Cristo. La Primera Epístola a los Corintios trata sobre el Cuerpo de Cristo, y la Segunda Epístola a los Corintios, como apéndice, también habla sobre el Cuerpo de Cristo. En 2 Corintios dice que si deseamos que el Cuerpo de Cristo sea hecho realidad, se requiere el ministerio del nuevo pacto. Sin el ministerio del nuevo pacto, es imposible que se produzca el Cuerpo de Cristo. (*A General Outline of God's Economy and the Proper Living of a God-man*, pág. 49)

La obra del ministerio neotestamentario consiste en llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios en cuanto a la iglesia (Ef. 3:9-10) en la edificación del Cuerpo de Cristo. Efesios 4:12 dice que todos los santos necesitan ser perfeccionados “para la obra del ministerio”. Esto significa que cientos de santos e incluso miles pueden ser perfeccionados para la obra del ministerio. En este versículo se usa la expresión *el ministerio*. Sin duda esto se refiere al ministerio del Nuevo Testamento que efectúa el propósito eterno de Dios, el cual está contenido en el nuevo pacto. El nuevo pacto de Dios contiene la economía de Dios. Para llevar a cabo esta economía se requiere mucho trabajo, y esta labor es el ministerio. En Efesios 4:12 la expresión *para la edificación del Cuerpo de Cristo* aparece en aposición con la frase *para la obra del ministerio*. Esto indica claramente que llevar a cabo la obra del ministerio es edificar el Cuerpo de Cristo. (*El ministerio del Nuevo Testamento y la enseñanza y comunión de los apóstoles*, pág. 11)

Lectura adicional: A General Outline of God's Economy and the Proper Living of a God-man, caps. 5-6; *El ministerio del Nuevo Testamento y la enseñanza y comunión de los apóstoles*, cap. 1; *La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, caps. 1-3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Así que, hermanos míos amados, estad firmes e 15:58 incommovibles, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestra labor en el Señor no es en vano.

Col. ...Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el 2:19 Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Ef. Y de alumbrar a todos para que vean cuál es la econo- 3:9 mía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.

Los colaboradores de todas las regiones deben hacer una misma obra universalmente, con miras al Cuerpo único. Debemos llevar a cabo una sola obra. En el recobro del Señor no deben existir diversas obras. En el pasado tuvimos varias obras y aún permanecen indicios de esto. Existe el riesgo de que estas diferentes obras resulten en divisiones. Tenemos que considerar nuestra situación actual a fin de eliminar el peligro inminente de que se levanten diferentes obras. Sólo debe haber una sola obra. Ni siquiera Pablo y Pedro llevaron a cabo dos obras distintas. Aunque ciertamente laboraron en regiones diferentes, ellos realizaron una sola obra, que consistía en edificar el Cuerpo de Cristo. (*Further Consideration of the Eldership, the Region of the Work, and the Care for the Body of Christ*, págs. 18-19)

Lectura para hoy

Me preocupa que en el recobro del Señor, los hermanos de cierto país piensen que la obra que ellos están llevando a cabo allí es su propia obra. Luego, algunos hermanos en otro país quizás consideren que la obra que ellos están realizando es su propia obra. Esto dará por resultado que existan diversas obras. Esto nos muestra que nuestra situación es anormal; sin embargo, es posible que muchos de nosotros no nos percatemos de ello. Ciertamente la situación entre nosotros es anormal, y el mayor problema radica principalmente en que existen diferentes obras.

Espero que examinemos nuestra situación delante del Señor. ¿Estamos realizando una sola obra por el bien del recobro? Si no es

así, debemos permitir que el Señor nos calibre. Damos gracias al Señor que debido a las riquezas que poseemos en cuanto a las verdades, el recobro del Señor es recibido calurosamente en todos los lugares por toda la tierra. No obstante, en el mover del Señor, en Su recobro, sólo debe haber una sola obra, y no deben existir diversas obras. Sin embargo, nuestra situación actual no es así, pues tenemos diferentes obras sin estar conscientes de ello. Esto es peligroso.

Los dos problemas que más me preocupan son el cuerpo de ancianos y la pluralidad de obras. En cuanto al cuerpo de ancianos, todos los hermanos de distintas edades deben confesar delante del Señor su orgullo, su aspiración de ser héroes y sus opiniones. Las diferentes obras también deben ser eliminadas. Siempre y cuando persistan estos dos problemas, el recobro no podrá estar saludable ni será prevaleciente. Por tanto, debemos acudir al Señor y pedirle que erradique estas dos cosas de entre nosotros. Entonces, les aseguro que el recobro estará saludable y será prevaleciente, y ciertamente tendremos el incremento. Incluso en cuanto a la vida divina, nuestro nivel se elevará en gran manera. (*Further Consideration of the Eldership, the Region of the Work, and the Care for the Body*, págs. 19-20)

Si bien la tierra en que habitamos no cambia, los medios de comunicación mejoran constantemente. El transporte moderno se hace cada vez más eficiente y práctico. Mientras que en el pasado se requerían por lo menos dos días y dos noches para viajar de Chifú a Shanghai, hoy en día se puede viajar de los Estados Unidos a Taiwán en un solo día. Además, el teléfono, el telégrafo, el fax y otros aparatos modernos facilitan mucho la comunión entre las iglesias. Esto ha sido propiciado por Dios mismo a fin de que Sus elegidos que se hallan dispersos entre las naciones puedan llegar a conformar un Dios-hombre corporativo, un solo Cuerpo. Es menester que esta visión nos rija y regule y que tengamos bien en claro que la obra que realizamos no es meramente la obra de una iglesia local, sino la obra que corresponde al único Cuerpo. (*The Governing and Controlling Vision in the Bible*, pág. 76)

Lectura adicional: Further Consideration of the Eldership, the Region of the Work, and the Care for the Body, cap. 1; The Governing and Controlling Vision in the Bible, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin 16:10 temor, porque él hace la obra del Señor así como yo.

Ef. De quien todo el Cuerpo, bien unido y entrelazado 4:16 por todas las coyunturas del rico suministro y por la función de cada miembro en su medida, causa el crecimiento del Cuerpo para la edificación de sí mismo en amor.

Hch. Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la 26:19 visión celestial.

Si miramos en retrospectiva, ¿qué fue lo que llevó a cabo el hermano Nee? Y ¿qué llevé a cabo yo? Todo cuanto hemos logrado queda aquí con ustedes, a fin de que el Señor manifieste Su gracia a los Suyos, pues la obra que hemos realizado es el recobro del Señor. Espero que todos nosotros logremos ver el Cuerpo de Cristo y captar esta visión con toda claridad. Ésta visión debe llegar a ser la visión que nos rijan y regule. Regidos por esta visión, debemos realizar la obra del recobro del Señor. La obra del recobro del Señor es la obra que corresponde a Su economía, es decir, la obra que es propia del Cuerpo de Cristo. (*The Governing and Controlling Vision in the Bible*, págs. 32-33)

Lectura para hoy

Ni el hermano Nee ni yo llevamos a cabo una obra personal; nuestra obra es la obra de recobro que el Señor realiza para la edificación del Cuerpo de Cristo. Al decir esto lo hago con la expectativa de que ustedes se dejen influenciar por mí. El hermano Nee me influenció enormemente, y espero que ustedes también se dejen influenciar por él. Este pasado marzo fue necesario que ocho hermanos se encargaran de dar los mensajes en una conferencia internacional de compenetración que se iba a celebrar en Indonesia. Ellos vinieron a preguntarme: “¿Qué debemos hacer allá?”. Les respondí que ellos debían realizar la obra en el Cuerpo y que no debían hacer como muchas veces hicieron en el pasado, esto es, que cada uno realizaba su propia obra, que cada uno poseía una pequeña región que se convertía en su propia “fortaleza”, y como resultado de ello, cada uno de estos obreros se convertía en un señor feudal, que edificaba su propio castillo en la cima de su propia “montaña”.

La era del feudalismo ha llegado a su fin ... y ninguno de

nosotros debe realizar la obra de los señores feudales. Los colaboradores deben ir a otros lugares a laborar, pero jamás deben ir a tales lugares para construir “castillos”, a realizar la obra que es propia de los señores feudales; más bien, ellos únicamente deben llevar a cabo la obra del recobro del Señor. Si todos nosotros realizamos la obra del recobro del Señor, sólo habrá un solo Cuerpo. Si unas tres o cinco personas que comparten el mismo parecer comienzan a trabajar en una pequeña región, el resultado de dicha obra no será la unidad ni la unanimidad; más bien, el resultado será que ello causará división. Ésta es precisamente la razón por la que se suscitaron ciertos disturbios en años recientes.

Todos tenemos que ver el Cuerpo y realizar la obra del Cuerpo. Todos nuestros problemas, ya sea en nuestra vida de iglesia o en nuestra vida personal, se deben a que no hemos visto el Cuerpo. Incluso nuestra actitud errónea hacia nuestra esposa se debe a que no conocemos el Cuerpo. Conocer el Cuerpo transformará no solamente nuestra vida de iglesia, sino también nuestra actitud hacia nuestro cónyuge.

La obra que usted realiza, ya sea la edificación de una fortaleza o la obra que corresponde al recobro del Señor, no depende de mí sino de usted mismo. ¿Labora usted en su localidad simplemente para resguardar su local de reuniones, para el beneficio de su distrito o para el beneficio de su localidad? No debieran haber señores feudales entre nosotros, sino que debemos tener una sola Cabeza, a saber: Cristo, quien es la Cabeza del Cuerpo. La obra que realizamos hoy es la obra del Cuerpo de Cristo. El cristianismo está lleno de “fortalezas”, tales como: la Iglesia Católica, la Iglesia Presbiteriana y la Iglesia Bautista. Incluso todo grupo independiente es una pequeña “fortaleza”. Ciertamente el Cuerpo de Cristo no puede ser visto entre ellos.

Nosotros, pues, tenemos que ver que el Cuerpo de Cristo no es la unidad en una localidad, sino la unidad del Cuerpo, la unidad del Espíritu. Hay miles de iglesias locales, pero el Espíritu es uno solo. En el Cuerpo es imprescindible que guardemos la unidad del Espíritu; en la iglesia y entre las iglesias locales, es menester que seamos unánimes. En esto consiste la verdadera unidad. (*The Governing and Controlling Vision in the Bible*, págs. 32-34)

Lectura adicional: The Governing and Controlling Vision in the Bible, caps. 2, 5; *Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, “Una palabra complementaria”

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.

Ro. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

Si tomamos conciencia del Cuerpo, de inmediato nos percataremos de la unidad del Cuerpo. Una vez que nos hayamos percatado de esto, ya no podremos ser individualistas en nuestra obra espiritual. Si hemos de participar en la obra que el Señor realiza hoy, tenemos que poner fin a esto: toda obra individualista. Algunas personas pueden hacer bien las cosas únicamente si las realizan solos. Si no lo hacen ellos solos, simplemente no pueden hacerlo bien. Consideran que únicamente lo que ellos mismos hacen tiene algún valor espiritual, mientras que lo que otros hacen carece de todo valor espiritual. Cuando ellos predicán el evangelio y nadie se salva, se ponen tristes, pero cuando otros predicán y algunos son salvos, ellos no se sienten cómodos. Esto es ser individualista en la obra que uno realiza. Cuando los hijos de Dios vean la unidad del Cuerpo, verán también la unidad que es propia de la obra y, como resultado, dejarán de hacer una obra individualista para participar en la obra del Cuerpo. Esto no quiere decir que ya no podamos laborar por nosotros mismos, sino que ya no consideramos la obra que realizamos como algo propio. Ya no importa si una determinada obra es realizada por nosotros o no, siempre y cuando haya alguien que la lleve a cabo, nosotros nos sentimos satisfechos. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, pág. 244)

Lectura para hoy

Después que nos hacemos cristianos, en nosotros debe surgir un apetito por las cosas espirituales y debemos procurar tales cosas. Pero esto no quiere decir que en nosotros deba surgir un espíritu competitivo y ambicioso, mucho menos un espíritu de celos. En lugar de ello, la actitud que es apropiada al participar en la obra deberá ser la siguiente: debemos abrigar la esperanza de que aquello que podemos realizar, otros también puedan realizarlo, y que aquello que nosotros no podemos hacer, otros puedan realizarlo.

Debemos abrigar la esperanza de que tanto nosotros como los demás podamos mejorar. Nosotros únicamente podemos ser usados como vasos en la obra, jamás podemos apropiarnos de la obra ni hacernos cargo de ella; no podemos considerar como nuestros ni la obra en sí ni los frutos de la misma. Si pensamos que algo puede ser realizado únicamente por nosotros, entonces no hemos visto el Cuerpo. Si vemos el Cuerpo, veremos que los frutos de la obra son todos para el beneficio de la Cabeza y el Cuerpo, ya sea que seamos nosotros u otros los que la lleven a cabo. Toda la gloria es para el Señor y todas las bendiciones para la iglesia.

El Señor ha asignado una porción particular a todos y cada uno de nosotros. Por tanto, no debíamos tener más alto concepto de nosotros mismos que el que es apropiado. Debemos ser fieles a la porción que el Señor nos ha asignado a cada uno de nosotros y debemos respetar la porción que el Señor asignó a otros. Muchos jóvenes tienen la tendencia de estar siempre comparándose con los demás; ellos dicen que ellos tienen esto y aquello, mientras que los otros tienen esto o aquello. En realidad, hacer tales comparaciones es una tarea imposible; ello es como querer poner juntas una silla y una mesa y preguntarse si son una sola cosa o son dos. Una silla junto a una mesa es simplemente eso: una silla y una mesa. Si usted me pregunta si sus manos son mejores que sus ojos, únicamente podría decirle que ambos miembros son buenos. Aquellos que ven el Cuerpo verán que todos los miembros tienen sus respectivas funciones y que ellos mismos no son sino uno de los muchos miembros del Cuerpo. Ellos no se colocarán en una situación de notoriedad, no se compararán a otros ni querrán usurpar el lugar de otros.

Una vez que un cristiano vea el Cuerpo, le será imposible ser orgulloso o sentir celos. A causa de la unidad del Cuerpo, nos dará lo mismo que la obra sea realizada por otros o por nosotros, pues ello no representará diferencia alguna. Ya sea que la obra sea realizada por usted o por otros, en último análisis, la gloria pertenece únicamente al Señor y las bendiciones a la iglesia. Si usted ve el Cuerpo de Cristo, espontáneamente surgirá este sentir en usted. Usted percibirá entonces tanto la unidad del Cuerpo como la de la obra. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, págs. 244-246)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, tomo 37, cap. 36

Iluminación e inspiración: _____

